

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Conversaciones Esotéricas

La Introducción a la Vida Oculta

Barcelona, 8 de Septiembre de 1979

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SÓLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

Conversaciones Esotéricas

La Introducción a la Vida Oculta

Vicente. — Vamos a reanudar nuestra eterna conversación. (*No nos detendremos*) en las experiencias del pasado año porque la vida siempre es nueva y aunque aparentemente se repetirán algunos términos lo interesante es que hay una novedad constante psicológica y espiritual.

Antes de iniciar la temática de hoy quisiera aclarar un poco el sentido del silencio con que se inician y con que se terminan nuestras conversaciones esotéricas. Cuando existe un silencio de las características del nuestro al iniciar nuestra conversación es para que la mente se abra a la influencia ambiental y se cree un clima de expectación, esta manifestación es aquel estado de mente o de conciencia mediante el cual existe una apertura de todas las características psicológicas, es como si se desplegara en abanico nuestra conciencia, invitando a recibir todo cuanto se ha hablado en el curso de nuestras conversaciones. Por otra parte, ayuda también a la concentración mental; una persona que no tenga atención no puede aspirar al discipulado; es la premisa básica para el esoterista. Entonces la expectación mental está guiada también a la atención mental con la cual se va siguiendo la temática o la conversación del día; y al final, el silencio con el cual terminamos la programática, o la conversación, es una especie de catarsis colectiva mediante la cual la mente, el vehículo emocional y el cuerpo físico reciben la influencia de todo cuanto hayamos logrado atraer a nuestro círculo de amigos y actúe en forma de curación psíquica y a veces física también.

Así que yo les invito durante el silencio final a pensar en todas aquellas personas que sufren, enfermos, presos, todos cuantos por un motivo u otro están sufriendo; piensen en ellos porque la energía que hemos invocado merced a la atención con la cual hemos seguido la temática ayudará a crear un ambiente magnético que polarizado convenientemente podrá ayudar a este número de personas que lo necesitan.

Hoy vamos a hablar acerca de la introducción a la vida oculta, y he dividido la temática en tres puntos principales que analizaremos de la mejor manera posible. El primer apartado es la realidad de los mundos invisibles, la cual se inicia con una explicación acerca de lo que es el espacio y de lo que es el éter, y aquí lo veremos representado con una pequeña aclaración. La segunda temática tendrá que ver con el misterio oculto de la naturaleza, aquello que existe pero que nuestros sentidos no penetran, no llegamos a ver más que aquello a lo que alcanzan nuestros pequeños sentidos corporales, más allá de ello es un enigma, un misterio, un secreto irrevelable, y hay que trabajar para

abrir la mente a los nuevos sentidos. Y el tercer punto de la temática de hoy es el sentido de la perfección, es decir, la posición del investigador oculto ante las leyes de la naturaleza.

Bien, ¿cómo vamos a distinguir lo que es espacio y lo que es éter? Aparentemente hablamos del éter del espacio. El espacio, por su propia naturaleza es multidimensional, abarca a todas las dimensiones y nuestro pequeño cerebro sólo alcanzan a tres dimensiones y empieza ya a penetrar en una cuarta dimensión, pero existen muchas más dimensiones que el hombre debe tratar de penetrar, tratar de adquirir, tratar de estudiar e investigar.

Bien, la primera de las incógnitas que se presenta al investigador esotérico es la de resolver la diferenciación que existe entre espacio y éter. Estamos inmersos en el espacio pero nos comunicamos a través del éter. Dense cuenta de una cosa, cuando como en el caso que se apunta aquí existen cuatro universos dentro del Cosmos absoluto, de este vacío tenebroso, espantoso, que es el Cosmos, al hacer hincapié en los límites o fronteras que separan los mundos tenemos que hacer también un énfasis especial en que el éter en relación con cualquier centro creador universal es la parte de espacio, fíjense bien, magnetizado por la cualidad específica de un Logos creador; espacio que cuando el Logos ha expresado toda su gama de posibilidades y ha llegado a un círculo-no-se-pasa, porque empieza el círculo-no-se-pasa de otro Logos mayor o menor, entonces todo aquel círculo magnetizado por su voluntad es éter, para todos cuantos habiten dentro de aquel éter es espacio. Dense cuenta, nosotros estamos moviéndonos en el espacio pero nuestro campo magnético es éter y a través de este éter nos es posible comunicar nuestros pensamientos, nuestras emociones, nuestras palabras, es decir, interrelacionarnos. Se trata de distinguir dentro de estos cuatro universos, de la multiplicidad infinita de universos del Cosmos absoluto, las líneas o fronteras que separan los mundos y es muy difícil que se pueda atravesar de un universo a otro, yo diría que todo el mundo está investigando el fenómeno *ovni*, todo el mundo tiene preocupación acerca de los extraterrestres, ya lo hablé y debo decirles que debido al carácter magnético de este círculo, de esta frontera etérica que cada Logos impone a su propia radiación magnética, o creación, no se puede pasar de un universo a otro sin contar con el permiso, con el visado, hablando en términos de visado o de pasaporte, del Logos de aquel universo. Así, suponiendo que existan los ovnis, - yo no lo niego ni lo afirmo- ante todo habrán de contar con el beneplácito de la entidad planetaria que gobierna y dirige nuestro planeta Tierra. Es decir, que nuestro planeta tiene su propia jerarquía, esta jerarquía, supongan ustedes que la Tierra es cualquiera de aquellos circulitos en colores que está inmerso en aquel universo, pues bien, utilizando el espacio vital de aquel Logos ha creado su propio éter, y este éter es invulnerable salvo cuando existe la voluntad libre de ese propio Logos planetario de dejar entrada a los cuerpos que sean, terrestres, extraterrestres o como que sean. En todo caso hay que contar que la persona, nosotros, que somos insignificantes puntos dentro del planeta Tierra

queremos una voluntad libre y si nosotros queremos nadie puede penetrar en nuestra aura magnética. Tenemos nuestra voluntad libre de acción, tenemos nuestro éter particular, el campo magnético mediante el cual dinamizamos el espacio dentro del cual estamos inmersos, sumado a los espacios vitales de otras personas constituyen el ambiente social. En conversaciones futuras explicaremos cómo se crea un ambiente social y por qué existe en cada ambiente un tipo específico de civilización o de cultura dentro de la historia de los mundos. Todo está dentro de un plan de organización en el cual existe una voluntad que decide crear. Cada uno de estos Soles, si ustedes lo analizan, contiene una voluntad creadora, esta voluntad crea su campo magnético y se llama esotéricamente *círculo-no-se-pasa*, un círculo infranqueable salvo para aquellos que decida lo merecen el propio Logos creador.

Si aquello complementa o aclara la idea que existe o la disfunción entre el espacio y el éter podremos ya penetrar más audazmente el sentido íntimo de lo universal que tratamos de captar a fin de que nuestra psicología humana quede dinamizada por el espacio creador, lo cual puede significar que nuestro campo de acción, nuestra aura magnética, nuestro propio éter será más ancho, más profundo, más invulnerable a las influencias ajenas pero al mismo tiempo más vulnerable a la Voluntad del Creador. Y todas las filosofías, todas las religiones tratan de captar este sentido, hacer que el hombre desarrolle los sentidos internos a fin de que se vaya adueñando progresivamente de aquellas zonas del espacio para convertirlas en éter. Cuánto más grande es el ser más grande es su proyección, hablando en sentido geométrico es más largo el radio de acción de sus posibilidades psicológicas.

Este sentido nos explica claramente que cuando hablamos de un crecimiento interno lo que realmente estamos haciendo es progresar desde un punto equis de conciencia hasta una meta superior de incalculables proyecciones, a la cual tratamos de aproximarnos por medio de la meditación, del yoga o del ejercicio que sea, teniendo en cuenta que el hombre posee todas las posibilidades y que a medida de que va siendo consciente de tales posibilidades su campo de acción magnético es más extenso y, por lo tanto, llegará un día en que es de tal proyección magnética que puede bordear alguno de los misterios inmersos en el espacio y que pertenecen a la Voluntad que llamamos Dios, o el Ser superior si ustedes prefieren así llamarlo, esto no tiene una importancia capital, lo que sí tiene mucha importancia es que en grupo, e individualmente también, estamos desarrollando una personalidad psíquica de la misma manera que hasta aquí hemos desarrollado una serie de actividades físicas que nos han situado físicamente en el nivel en donde estamos, y esotéricamente el cuerpo físico ya no evolucionará, ha llegado a su máxima complejidad, el cerebro ordena, un corazón siente, existe la circulación automática de la sangre, -lo cual no sucedía en las primeras razas- existe también una asimilación de los alimentos en la cual aparentemente no tomamos parte, respiramos sin darnos cuenta..., es decir, que el cuerpo físico considerado

en su totalidad es un hecho, no está sujeto a variación, excepto a las variaciones cualitativas de la conciencia o del magnetismo psicológico que logran introducirse dentro de su campo etérico, y aquí hay que decir que el hombre tiene no solamente el cuerpo físico que no tiene principio porque es automático y responde automáticamente a las impresiones del ambiente o del propio ser interno, (*sino también*) aquella entidad esotérica que llamamos el cuerpo etérico que es el canalizador de todas las energías más allá de nuestro círculo infranqueable, o de nuestro campo magnético que tiene por objeto introducir sus cualidades en el cuerpo físico. El cuerpo físico como principio no se desarrolla, pero sí en el sentido de las cualidades que va incorporando, entonces las células se van sutalizando y sin dejar de evolucionar en el sentido de la forma, su radiación magnética es más pura, más sutil, entonces cuando existe un cuerpo puro -en el sentido estricto de la palabra- es cuando sin peligro se puede desarrollar la personalidad psíquica que utilizará el cerebro físico para memorizar sus experiencias en otros planos, en otras esferas de su ser.

Entonces, siempre veremos que existe una proyección del hombre saliendo de su éter hacia el espacio, cuando ha conquistado una porción de espacio considerable y lo haya convertido en su propio campo magnético, en su propio éter, entonces ha alcanzado la primicia o el poder de adquirir alguno de los secretos que se llaman iniciáticos, entonces se produce una ruptura del campo magnético porque ya no puede progresar más allá de aquellas posibilidades y entra sin darse cuenta en el espacio de Dios, entonces el ser humano se convierte en un iniciado, en uno que conoce la ley, que no sólo la conoce sino que la practica, *en un Testigo de la Luz y en un Servidor del Plan*. Tenemos ya un hombre que a través del éter de su propia vida ha alcanzado el espacio vital de la propia Divinidad.

Vamos a pasar al segundo punto de la temática de hoy: El misterio oculto de la naturaleza, que es el misterio oculto de la creación, y cuando hablamos de creación nos referimos siempre, dense cuenta, inicialmente a un centro de creación con una intención suprema de ser y de realizar. Cuando esta intención ha galvanizado el espacio crea una nebulosa que va progresando hasta ciertos límites y entonces llega a un proceso de condensación o, si ustedes lo prefieren, de substanciación del espacio, y entonces empieza a convertirse en éter. A partir de este momento la intención del Creador origina de Sí mismo las ideas, los arquetipos que presidirán la creación. Es decir, que la intención solo da un movimiento de rotación, pero lo que da forma al contenido dentro de esta fuerza inmensa de la nebulosa es la idea, el arquetipo. Así, cuando la idea galvanizada por la Voluntad o la intención del Creador empieza a invocar las fuerzas ocultas del espacio -de las cuales hablaremos en próximas conversaciones- entonces se van creando las formas, las formas geométricas que presiden el orden de todo lo creado. Desde el momento en que existe un elemento químico podemos decir que un punto de la atención de Dios está en aquel punto. Además, todo elemento químico por insignificante que sea, tiene

una intención o propósito, una idea a desarrollar a su pequeña medida y una forma específica, la de un cristal de roca, por ejemplo, o cualquier elemento de la naturaleza, todo está galvanizado por la Voluntad de Dios y cada uno de sus pequeños átomos y elementos químicos que constituyen los elementos moleculares de la naturaleza, todos tienen su propio centro de radiación, su propio campo magnético y están reproduciendo en su pequeña escala lo que hace el Creador del Universo dentro de Su círculo-no-se-pasa, de su universo o de su sistema solar. Todo está en todo, y lo que está investigando hoy en día el esoterista es la relación que preocupa tanto a los científicos del espacio y del tiempo, pero el esoterista dice: "Entre el espacio y el tiempo como energía, y hasta me atrevería a decir como entidades, ¿qué es lo que existe? Existe el vehículo de la luz, una luz que conocemos de una manera especial en nuestro planeta, pero la luz de nuestro planeta ¿es igual a la del planeta Saturno, por ejemplo, o a la de Neptuno o Plutón?, ¿no existirán refracciones a través del espacio vital de la luz o de la velocidad a medida que se vaya apartando del Sol? Entonces, la luz como vehículo de la conciencia la tiene cada planeta sujeta a sus propias leyes planetarias. Existe luz y existe una luz como la coordinadora entre el tiempo como energía y el espacio, de ahí que cuando utilizamos el tiempo como expansión de nuestra naturaleza es como si pesásemos las dificultades de traslación que existen a través del espacio porque estamos limitados por el éter de nuestra propia vida, pero al llegar a cierto punto de la evolución, cuando todo nuestro ser se ha convertido en éter puro de la más cualificada cualidad, entonces vemos que para nosotros, sin necesidad de ningún ovni, podemos trasladarnos a voluntad y con plena conciencia, de ahí la importancia que le asigna el esoterista al desenvolvimiento de sus capacidades psíquicas, no para quedar prendido en ellas, por cuanto el peligro más grande del esoterista es quedar prendido en un punto psíquico de atención, tal como hace el inexperto estudiante que quiera desarrollar los poderes psíquicos porque le han dicho que puede hacer maravillas a través de ellos. Pero, para alcanzar una maravilla, para captar un secreto o hacerse dueño de un misterio se precisa una pureza de intención que no todos poseemos, ya que de hacer un trabajo excesivo sobre los centros psíquicos sin poseer la necesaria pureza espiritual estamos condenados a la pena de aquel aprendiz de brujo que maneja las palabras, los mantrams del Maestro porque lo ha oído, pero no tiene la capacidad del Maestro de encerrarse dentro de un círculo magnético en donde las fuerzas de la naturaleza no pueden llegar y que, por lo tanto, no pueden interferir dentro de su propia conciencia tal como ocurre con el estudiante inexperto que ha desarrollado ciertos poderes sin haber desarrollado previamente su campo magnético o su círculo infranqueable, el círculo-no-se-pasa de su propia vida, no ha sabido establecer una frontera y entonces es la víctima de sus propios errores.

Hay que investigar mucho el punto de la personalidad psíquica para darse cuenta de que una cosa es que desarrollemos la personalidad psíquica y otra cosa es que deseemos poseer poderes psíquicos. No es lo mismo el poder

psíquico que desarrollamos por la pureza de la personalidad, de la misma manera que se producen los frutos maduros en un árbol, vendrá por las fuerzas de las circunstancias, por el imperio de la razón y por la voluntad libre de ser y de realizar, tal como realiza el Señor del Universo, o el Señor de nuestro Planeta, SANAT KUMARA.

La intención, la idea y la forma tienen su relación con el espacio y el tiempo, y la luz que está en el centro gobernando todo el proceso. Ocurre lo mismo cuando estamos tratando el tema de la civilización, de la cultura y de la historia. Veremos que existe una relación entre el espacio y el tiempo como entre la civilización y la historia, y en el centro de la civilización y la historia se halla siempre la cultura de los pueblos. Así, parte del sentido cultural de la humanidad es establecer estas vías de unión fraternal de unos con otros que es el método más racional, si ustedes me permiten, más científico, de crear un campo magnético puro y apropiado para recibir la simiente de los poderes psíquicos gobernados, controlados, para poder servir a la humanidad y no para servirse de ellos para demostrar una personalidad superior, lo cual no sería exacto, no sería cierto, porque todos estamos capacitados para llegar a ser creadores, unos más tarde y otros más temprano, a través de aciertos o a través de errores llegaremos todos a ser creadores.

El problema que se presenta es –para el hombre esotérico– si podemos acelerar este sentido de proyección de los valores internos hacia el Cosmos, si podemos realizar en nosotros mismos la obra de creación que realiza el Señor del Universo. Yo digo que se puede realizar; desde el momento en que una persona posee una intención, que manipula ideas, ideas que atraen los agentes invisibles que crean las formas a su alrededor podemos decir íntegramente que el hombre está capacitado para dirigir su propia vida en términos de realización, que puede proyectarse conscientemente hacia el Cosmos, que puede desarrollar los poderes de la imaginación a extremos insospechados, que puede llegar incluso a convertirse en un pequeño Dios inmortal aquí mismo en la Tierra, merced a un suave aunque intenso entrenamiento espiritual. Ahí está el reto, no se trata de una fantasía, el hombre es un creador y siempre está creando, a pesar de sí mismo está creando porque estamos pensando y estamos creando oscilaciones en el éter, estamos sintiendo emociones y estamos galvanizando el ambiente con formas psíquicas, y estamos hablando y llenando nuestro ambiente con sonidos, con colores y también con formas geométricas. Por lo tanto, somos enteramente responsables, debido a nuestra cualidad intrínseca de grandes pensadores, de todo cuanto hacemos, de todo cuanto decimos, de todo cuanto pensamos y de todo cuanto estamos pronunciando constantemente, porque estamos creando, estamos utilizando..., manipulamos ideas, pero nos falta todavía la intención básica del Creador, la intención de perfección, la intención de establecer un núcleo de correspondencia con los demás, para de esta manera llegar a un punto en el cual esta palabra

aparentemente sin sentido que es la fraternidad, y lo es en este momento todavía, pueda establecerse sobre la Tierra.

El tercer punto que vamos a estudiar, porque interesa mucho el diálogo, es el sentido de la perfección. El hombre se proyecta hacia el Cosmos o crece espiritualmente, si podemos decirlo así, lo mismo que crece una planta o que madura un fruto, se está proyectando en el éter simplemente, y cuando hablamos de perfección, en lo que a nuestro estado de evolución se refiere, se trata de establecer un vínculo entre este centro Ajna y el centro Coronario. Si estableciésemos ahora mismo una identificación de nuestro pequeño cerebro, o si pudiésemos elevarnos a la cuarta dimensión o al mundo causal, llenando las pequeñas mentes de cuantos estamos aquí, veríamos una progresión de acuerdo con la evolución entre el centro Ajna hacia el centro Coronario, el centro de la inspiración, porque desde el ángulo de vista psicológico la proyección está siempre medida en términos de atención. Cuanto más atentamente vive una persona más intensamente se proyecta hacia la glándula pineal, más intensamente está produciendo este camino, está abriéndose paso a través de la estrechez del cerebro buscando esta glándula, buscando el centro que vitaliza esta glándula, y a través de este sentido despierto buscar otros mundos, otras esferas, otras radiaciones, otras dimensiones del espacio. El punto central puede variar, naturalmente, que es lo que ve el Maestro. El Maestro cuando acoge a un discípulo en su Ashrama no lo hace sin previamente haber contemplado la oscilación de este pequeño punto intermedio entre el centro Ajna y el centro Sahasrara, el centro Coronario. Cuanto más cerca está este punto del entrecejo poca luz desprende el discípulo o aspirante u hombre corriente, pero cuanto más se acerca a la glándula pineal toda su cabeza está inundada de un halo de luz que es lo que ve el Maestro, por eso se dice: *“No te preocupes ¡oh! discípulo, espera a que sea el Maestro quien te llame”*, no te impacientes, porque el Maestro ve la evolución de la luz en su pequeño cerebro, en su pequeña mente, y sabe que cuando tu estés preparado Él te llevará al Ashrama y te hará señor del conocimiento interno que te capacitará para la iniciación, y finalmente para convertirte en un Maestro de Compasión y de Sabiduría, es decir, en un *Testigo de la Luz y en un Servidor del Plan*. Este es el sentido. El misterio oculto de la naturaleza, o la proyección interna de ese espíritu que existe en todas las cosas, desde el átomo más insignificante hasta el más esplendente Sol se ve en la obra del reino vegetal. Según se nos dice, esotéricamente, el reino vegetal de la naturaleza en nuestra pequeña Tierra es el más avanzado, es el que con más pureza representa la identidad del Creador. Ustedes dirán “una planta no tiene conciencia”, yo digo “una planta conciencia”, y más todavía una piedra tiene conciencia, está limitada por su forma, por su estructura o por sensibilidad o falta de sensibilidad, pero existe en proyecto dentro de un arquetipo funcionando en todo el Universo, y la planta se sujeta a esta programación. Aquí hemos pintado un trébol de cuatro hojas para decir que cuando ustedes vean un trébol de cuatro hojas, aparentemente sin sentido..., todo el mundo las busca, por algo

será ¿verdad?, es porque hay una proyección, un tratar de ajustarse aquella planta al arquetipo que tiene proyectado, porque cada forma de la naturaleza está buscando un aspecto superior, así que el trébol no se contenta con tener solamente tres hojas, quiere cuatro, y luego cinco, va creciendo como crece el hombre, por eso el crecimiento que existe desde el intelecto humano hasta la intuición aplicado a un trébol diríamos que ha alcanzado un arquetipo dentro del reino vegetal. Y esto lo vemos en plantas que tienen cinco pétalos, pero dentro de la misma planta hay unas florecitas de seis y siete pétalos, significa una progresión dentro de la vida oculta de esta planta buscando el espíritu de la propia perfección, y eso lo vemos todos y no le damos importancia, pero no le damos importancia a las cosas no porque no la tengan sino porque carecemos de la suficiente atención para descubrir el misterio oculto que se halla dentro de la naturaleza, y a partir de aquí progresar hacia hemisferios más evolucionados. En el hombre es lo mismo, la tendencia del hombre actual es crecer, pero crece de una manera discriminada, diría yo, buscando su propia perfección o su autoglorificación, su autoengrandecimiento, no busca el bien de la naturaleza, el bien del conjunto, el bien del ambiente que le rodea, está buscando su propia satisfacción, y cuando se practica la meditación o el yoga o no importa qué otro ejercicio de sentido interno para buscar la perfección, hay que tener en cuenta que se está produciendo un caos interno porque se paralizan las energías que van desde el centro Ajna al centro Coronario cuando existe un sentido de autoperfección en detrimento de las necesidades de los demás. Y hay que decirle al yogui que está contemplando su Divinidad cuarenta o cincuenta horas seguidas o cien días o cien años, si el mundo tiene necesidades, el mundo está lleno de necesidad y es esta necesidad la que debe guiar al esoterista en este proceso de enaltecimiento de su conciencia, teniendo en cuenta que los cuerpos del hombre por su ética tienden a ensancharse, a profundizar a través de este vínculo supremo de creación de su propio campo magnético, y tenemos un campo magnético físico, el aura de salud que todos conocemos, tenemos el aura astral o cuerpo astral, o siendo más específicos, el aura astral es el campo magnético del cuerpo astral, y tenemos también un cuerpo mental que proyecta de sí una radicación magnética que es el campo de actividad de su mente. Un hombre no puede pasar más allá de propia medida, y cuando se sobrepasa la medida hay peligro, que es lo que sucede cuando el hombre quiere abarcar más de lo que puede contener, entonces se debilita, pierde fuerzas, y en definitiva llega un momento en que incluso pierde el sentido de atracción por lo superior, se convierte por así decirlo en un robot mecánico que está circulando por la superficie de la Tierra, y lo que necesita nuestra humanidad, este mundo de necesidades, es llegar a un punto en el cual se sienta identificado con el aura etérica de todos los demás, con el aura astral de los demás, que comparta sus sufrimientos, que le ayude en sus necesidades, que progrese con la progresión del propio Creador a través de sí mismo, pero olvidándose constantemente de sí mismo, recordando lo que dijimos la temporada pasada, que hay dos procesos, uno de acumulación de cosas, de conocimientos, y el hombre va creciendo dentro de un cúmulo de propiedades o de contención de algo que

pertenece al conjunto, y aquí hay mucho que hablar sobre la riqueza y la pobreza de los pueblos. Pero lo que intento señalar es que lo que al esoterista le preocupa más en estos momentos y quizás en todos los momentos de la Tierra y del tiempo, es llegar a este estado, digamos, de simplificación, y que todo aquel sentido de acumulación de valores se convierta en una prodigalidad hacia los demás. No se trata de no poseer, se trata de compartir y todos estamos dispuestos a participar pero muy poco a compartir, y esto lo sabemos y es, digo yo, una espina clavada en el corazón de muchas personas que se sienten lanzadas a lo universal pero fatalmente están atadas a este sentido interno de preocupación por sus pequeñas necesidades. Dentro de ese hábito inmenso de participación con el conjunto la vida del hombre se libera, llega a convertirse realmente, igual que el Creador, igual que los Maestros de Compasión y de Sabiduría, en un servidor del Plan, un testigo de la Luz. Ahí está todo el proceso esotérico de nuestra vida. Lo demás son conocimientos acerca de lo que existe en los planos invisibles, y de ello también hablaremos. Pero, no olvidemos, que si queremos participar en la vida del Señor debemos compartir todo cuanto poseemos con nuestros hermanos. Pueden preguntar ustedes.

Interlocutor. — Esto del espacio y del éter que usted comenta..., el éter está en todo, en el agua, en la tierra, en el planeta, en cada uno de nosotros... ¿podríamos atravesar con nuestra mirada el éter y penetrar otros sitios? Por ejemplo, caminando, teniendo nuestra mente fija, o sea, realizando callados, quietos, y pensando en aquello pero pensando en una forma quieta, callada, segura, firme, con fuerza... ¿Podemos de esa forma llegar en el tiempo a atravesar el éter?

Vicente. — Si la persona posee desarrollados los sentidos internos puede hacerlo, pero lo que ocurre es que el precio es muy alto y cuando una persona tiene aparentemente desarrollado un sentido y este sentido es utilizado para el bien, servirá para el crecimiento interno de la persona porque habrá reducido, quizás, un poco el tiempo conocido, y se habrá acercado un poco a la eternidad. Vamos a decir que el espacio y el éter son esencialmente la misma cosa. Voy a hacer una aclaración quizás para que se vea lo que quiero significar por espacio y éter: si ustedes tienen un vaso de agua lo que hay dentro es el espacio... ¿qué pasará si se le añaden unos granitos de sal? El espacio no ha perdido sus propiedades pero la sal ha galvanizado la totalidad del agua; ahora bien, casi que lo que usted pregunta es si cada uno de los granitos de sal se pueden comunicar entre sí o comunicarse con el espacio dentro del cual están inmersos, sí es posible porque todos somos de la misma naturaleza, somos la misma naturaleza del Creador y no hay ninguna religión del mundo que no esté de acuerdo en este asunto esencial: que el hombre es hecho a imagen y semejanza de su Creador, por lo tanto, si Dios se proyecta al espacio creando su campo magnético y adquiriendo una parte de espacio aparentemente vacío y lo dinamiza con Su Voluntad, lo que realmente está creando es su propio éter. Ahora bien, todas sus creaciones en el éter, que somos nosotros, que son las plantas, que son los minerales, que son todas las especies vivientes se pueden

intercomunicar y, cuando el momento es llegado, hablando muy místicamente, podemos a través del éter de la propia Divinidad que es nuestro espacio a ...(*corte de sonido*)... entonces decimos “Yo y mi Padre somos Uno”, que son las palabras de Cristo, porque Cristo a través del éter dinamizado por su propia voluntad y por el amor inconcebible de su vida había establecido contacto con la propia Divinidad, con el propio Logos Solar, por lo tanto, sí es posible, y más aún, podemos proyectarnos a través de la Mente de la propia Divinidad más allá de las esferas del Universo, pero ¿quién puede hacerlo? ¿cómo podemos captar esta maravillosa aventura cósmica? (*aventura*) que para unos será una simple ciencia ficción pero que para el esoterista se convierte en algo que no es simplemente una posibilidad sino en una responsabilidad, en una necesidad, en un deber. Tenemos el deber de proyectarnos directamente hacia el Cosmos, teniendo en cuenta que la medida de la Divinidad la encontramos, en lo que al ser humano que somos nosotros en estos momentos se refiere, en la glándula pineal o en el centro coronario. Desde el momento en que a través del pequeño cerebro que poseemos estamos blandiendo la espada del tiempo, buscando nuestra permanencia en el sentido de la eternidad, estamos acercándonos a Dios, vamos siendo conscientes de Su Voluntad en todas y cada una de las cosas creadas, en todas y cada una de las personas y en todos y cada uno de los ambientes. ¿Me he explicado?

Interlocutor. — (*No se entiende la pregunta*)... ¿es que somos dos arquetipos diferentes dentro de la misma raza raíz?

Vicente. — Solamente lo que dentro de la propia raza raíz. Hay personas que pertenecen todavía a las primeras subrazas, y hay personas que por su ética están atravesando ya la propia subraza a la que pertenecen. Por ejemplo, no podemos catalogar el cerebro de una persona nacida en África bajo el signo de la raza Lemur como son los hombres negros con una avanzada de la raza Aria. El tipo de vibraciones como alfa, beta, gamma, y todo tipo de vibración están condensados en el cerebro del hombre civilizado pero muy débilmente se ajustan al cerebro del hombre primitivo. Aquí dentro todos estamos unidos por este deseo intenso de adquirir el conocimiento interior, pero, ¿manejamos todos idéntica energía? ¿tenemos todos la misma suficiente integración espiritual? ¿poseemos todas las personas que estamos aquí una capacitación interior que nos permita comprender de inmediato el sentido de las cosas? ¿o es que no estamos limitados todos en cierta manera por aquel puntito, ese antakarana de luz que va del centro Ajna, o del intelecto, a la intuición, al centro Coronario. Y aquí, entre el centro Ajna y el centro Sahasrara encontramos que todas las personas tienen un puntito de luz que se va acercando progresivamente a la parte más elevada en donde vive el Creador en nosotros, el Yo espiritual. Bien, no podemos hablar en términos de comparación, porque como se dice la comparación a veces expresa más un sentido de limitación o peyorativo que un sentido descriptivo. Estamos tratando de comprender una cuestión muy interesante, y es que si estamos atentos a todo cuanto estemos realizando, si estamos atentos en todos los momentos a cuanto ocurre dentro y fuera de

nosotros estamos galvanizando, estamos desarrollando algunas células del cerebro capaces de transmitir una ondas para las cuales no todos los cerebros están capacitados. De catorce mil millones de células del cerebro, el ser humano inteligente de hoy día sólo ha desarrollado un cinco por ciento. ¿Qué podemos esperar entonces? Por ejemplo, un discípulo por su ética, por su vida de renunciación, por su contacto –si ustedes lo prefieren- con el Maestro captará ondas que están más allá de las catalogadas por la ciencia, como por ejemplo las ondas que pertenecen al plano espiritual, o plano causal, como ustedes quieran. Es decir, que el iniciado que es capaz de catapultarse –es una expresión un poco exagerada- inmediatamente al centro Coronario y establece contacto con el mundo causal si nos examina mentalmente a nosotros nos verá parados, completamente dentro de un gran círculo de fuerzas sin saber qué hacer, estamos paralizados en el tiempo en comparación con la velocidad, porque la velocidad de la luz es de trescientos mil kilómetros por segundo, pero una vibración causal es ésta multiplicada por cincuenta o sesenta veces; entonces, cuando desde el ángulo causal miramos el plano físico no se ve nada, todo está parado, está inerte, está dentro del tiempo, está en la historia. Por lo tanto, se nos dice que cuando vienen aquellos grandes acontecimientos como, por ejemplo, el Renacimiento, que han dado un impulso gigantesco, ha hecho moverse de una manera casi muy violenta a la civilización, partiendo de los Romanos, es porque llevaba fuerza desde el plano causal, y pocos cerebros fueron los que recibieron el impacto del 4º Rayo que caracterizó al Renacimiento, o un tipo de civilización filosófica como por ejemplo Grecia, o un tipo de desarrollo espiritual como en la India, otro tipo de expresión como Caldea, como cualquier otra nación de la Tierra que haya cumplido con cierto arquetipo de perfección. No digo que hayan conocido la perfección, porque hablando de perfección, ¿qué es lo que entendemos por perfección? Yo creo que cuando hablamos de perfección estamos diciendo “pues yo voy de aquí a aquí” (*pinta en la pizarra*) utilizando el tiempo conocido; yo me pregunto si no es mejor proyectarse aquí abarcando el infinito, porque en el espacio hay que profundizar y en el tiempo hay que extenderse. No sé si comprenden la idea. Cuando estamos examinando un asunto a través del tiempo nos extendemos y el espacio se hace pequeño, pero cuando lo examinamos desde un punto de vista cósmico barre las fronteras del tiempo y nos sumergimos en la eternidad y no profundizamos en la extensión sino en la propia profundidad, es entonces cuando existe la potenciación divina y al abrirse en esta espiral el hombre entra en el universo a partir de un centro creador, está siguiendo una medida cósmica y cada planeta está siguiendo una órbita determinada, esta expansión infinita geométrica, y el próximo mes hablaremos precisamente de la geometría esotérica porque hoy en día el esoterista, el discípulo, si ustedes me lo permiten, tiene que ser un geómetra, un matemático y un astrólogo, tiene que conocerlo todo, pero no extendiéndose en conocimientos sino profundizando en la raíz; si estamos aquí... ¿para qué vamos a extendernos en el tiempo? Profundicemos hacia el interior y de esta manera seremos conscientes de la realidad del propio Dios, no antes.

Interlocutor. — Si utilizamos el tiempo hacemos la geometría típica, en cambio si se profundiza en el espacio la geometría es esotérica y viene la intuición y es cuando podemos alcanzar esos niveles ya cósmicos...

Vicente. — Entonces, fíjense bien, hasta aquí hemos crecido con la idea de que cuanto más poseamos, incluso en el reino espiritual, más valores espirituales tendremos, y resulta que es lo contrario, que para crecer en el mundo de Dios -si podemos decirlo así- hay que decrecer en el mundo humano, en el mundo psicológico; significa esto que debemos llegar a un estado de máxima simplificación, y cuando la mente del hombre está convenientemente simplificada solamente queda la glándula pineal actuante en el centro Coronario ¿para qué queremos más? Y desde la cúspide se ordena todo el contenido físico y psicológico de acuerdo con la Voluntad de Dios porque la Voluntad de Dios está en aquel punto. Una mente vacía, en el sentido creador de la palabra, una mente silenciosamente expectante, tal como he aconsejado al principio de la disertación como introducción a los misterios del reino, indica que la atención con la cual estamos tratando de abarcar el sentido de las cosas es tan profundo que ha desaparecido de nuestra mente la capacidad infinita de crear imágenes, podemos crear imágenes en otras dimensiones que viene a ser lo mismo, pero al menos nuestro cerebro tridimensional no puede captar ya nuestras experiencias internas. ¿Se dan cuenta del proceso? Si hay atención la mente se sosiega, se serena, queda expectante y en ese estado de expectación el hombre está desarrollando la glándula pineal, está proyectando el intelecto hacia la intuición, está unificándose, siquiera levemente, con la Voluntad de Dios, porque atención es sinónimo de Voluntad, y de Intención, que es el principio creador del universo.

Leonor. — Entiendo que el desarrollo de la glándula pineal debe ser en el sentido de ejecución de su trabajo, no como aspecto físico.

Vicente. — Bueno, cuando hablamos del desarrollo de la glándula pineal, esotéricamente, entendemos que hasta cierto punto hemos desarrollado el centro situado en la cúspide de la cabeza: el centro Sahasrara o Coronario en nuestra lengua, entonces, llegados a este punto lo demás es solamente ir expansionando; dense cuenta de algo muy importante: para la perfección no existe una meta reconocida, la persona que, y esto deberemos repetirlo muchas veces, está en este punto y dice la meta es llegar hasta aquí, está fallando; él se proyecta a través del tiempo hacia aquí, pero se da cuenta de que aquí existen muchas líneas que buscan la Divinidad también, luego no es la meta aquello. Pero, ¿qué pasará cuando el individuo -nosotros- iniciemos el trabajo a la manera de la Divinidad, proyectándonos en espiral, de esta manera, sin buscar ninguna meta reconocida, simplemente la expansión vital de las propias características? Nos daremos cuenta de que estamos atravesando las fronteras que están condicionando nuestra meta a través de las metas reconocidas. Por eso se dice que la persona que partiendo de su punto yo se va proyectando hacia el infinito, a la manera del Señor está desarrollando los centros etéricos

que son los planetas del Sistema Solar, y que por lo tanto no tiene que preocuparse por los poderes, su única misión es extenderse, profundizar constantemente, y de esta manera llega el momento en que su misión como ser humano se ha perdido completamente, se ha convertido en parte del espacio de la propia Divinidad habida cuenta de que cada una de las moléculas que constituyen este espacio está galvanizada por la Voluntad de Dios, lo cual significa que estamos tratando con el éter de la propia Divinidad, que estamos dentro de su campo magnético sin ofrecer resistencia, porque si sufrimos, en el nivel que sea, es porque de una u otra manera estamos ofreciendo resistencia al impulso generador de la vida, estamos detenidos en alguna meta reconocida, la religión, la idea del conocimiento, de alguna persona, etc., y cuando nos paramos aquí ¿qué pasa? Que esto de aquí, que somos nosotros, quiere proyectarse pero como encuentra un vórtice, crea dentro de este punto vital, de esta energía generadora espiritual magnífica un punto de rotación diferente, y ahí está la causa de las enfermedades físicas, de las turbaciones de orden psíquico y de las perturbaciones mentales. Estamos actuando como freno al impulso generador de la vida. Entonces, ¿por qué no soltarse de una vez?, ¿por qué no dejar de luchar definitivamente? Tratemos de hacerlo, estemos atentos en toda situación y ambiente social, compartamos todo cuanto tenemos internamente con los demás, no se trata de la calidad mal entendida, distribuyamos los dones del Espíritu Santo que son los que esencialmente tienen un valor para la sociedad, y entonces seremos los creadores de la maravilla, y podremos decir como el poeta, respondiendo al materialista (*que afirmaba*) que no existen milagros, que todo es un milagro. Entonces, quizás realizando esto que acabamos de decir realicemos el mayor milagro en la vida del hombre que es adquirir el arquetipo que le corresponde dentro de un plan de sintetización, que cada uno de nosotros se contente con la medida del Señor, con los límites que la vida kármica ha impuesto a su sentido y entendimiento, pero dándose cuenta de que hay una fuerza que hay que expansionar constantemente. No quedemos presos en la influencia de lo externo, sigamos adelante o como dijo Cristo a Lázaro históricamente: "*Levántate y anda*".

Interlocutor. — ¿Qué relación puede tener... con los colores que sin proponernos pueden surgir en la mente o como puntos o como círculos en cualquier circunstancia sin necesidad de concentrarse? A veces como puntos de colores como los que ha dibujado en la pizarra o a veces en forma de círculos, a ver si puede existir alguna relación entre estos puntos de colores y una relación interna como el valor, digamos, ¿qué relación puede haber?

Vicente. — Bueno es que cuando me refiero a la proyección a partir del centro alfa a otro omega, sin darnos cuenta estamos haciendo esto, estamos creando una espiral que va creciendo de una manera proporcional. Ahora bien, a veces, en un momento de abstracción, somos capaces a través de la naturaleza psíquica de ver algo de contenido etérico de la propia substancia que estamos manipulando, como a veces sentiremos u oiremos ruidos internos. Es decir, que se trata no sólo de ver estas cosas; estas cosas se ven o no se ven y según se nos

dice las ven los demás más que nosotros mismos. Ahora bien, nos damos cuenta de que poseemos más capacidad de comprensión, más capacidad de renuncia, que nuestra mente no se detiene en las cosas pasajeras, que estamos creando, digamos, un libre curso a la vida de la Divinidad que está en el corazón, estamos ampliándonos desde el punto de vista de la conciencia en el tiempo, pero lo que usted me dice puede ser una pequeña visión del cuerpo etérico, porque el cuerpo etérico, como ven, tiene sus pequeños soles que son los centros etéricos o chacras; estos chacras son los que a través del cuerpo etérico se transmiten desde el plano cósmico atravesando todos los niveles. Por lo tanto digo, que la Vida de la Divinidad nos rodea por todas partes, pero nosotros por la abducción de la propia vida hemos creado unas fronteras, unas veces para protegernos del ambiente circundante y otras porque somos egoístas y sin darnos cuenta hemos creado estas fronteras. Entonces, cuando la vida interna, que lo es todo, trata de proyectarse encuentra estas fronteras y vuelve hacia atrás, y entonces es el momento cuando la mente intelectual puede captar algún significado, puede incluso percibir alguno de los centros inferiores, que son los que normalmente se perciben, porque si usted puede captar en un momento de exaltación solamente este centro, quiere decir que usted está en un estado de evolución que podríamos denominar de iniciado. Contemplar, porque entonces se está contemplando y de vez en cuando es necesario que el hombre se contemple cómo tiene los centros, pero esto solamente pueden hacerlo algunas personas. ¿Nunca hemos soñado, por ejemplo, que hemos estado con el Maestro, y por la mañana decimos he tenido un contacto con el Maestro? Hemos tenido la imagen de alguien que decimos que es el Maestro, de la misma manera que cada uno de ustedes me puede soñar a mí, y cada cual me percibirá según sea el significado que yo le haya producido en su vida, según sea, por ejemplo, aquello que la persona cree que soy yo, pero no soy yo, es lo que la persona cree, entonces ha creado en el plano psíquico una forma, una idea que no tiene nada que ver con la realidad, que es lo que sucede con el Cristo, que hemos visto retratos de Cristo por doquier, todos se parecen, tienen barba, etc., ¿estamos seguros de que es el Cristo? Todo el mundo que posee una de estas láminas dice es un Cristo, pero ¿quién puede asegurar que sea el Cristo? En todo caso ¿qué Cristo, el histórico, el místico, el mítico o el cósmico? Bien, que la mente quede siempre profundizando, no extendiéndose, profundizando. En la extensión de la mente se hallan las pequeñas cosas que se pueden ver, que se pueden oír, es decir, el campo de atracción del nivel psíquico, pero cuando profundizamos en la Vida del Creador, no vemos, estamos viendo por todo el cuerpo, estamos oyendo por todos los cuerpos psíquicos y estamos extendiéndonos mentalmente por todos los horizontes conocidos. Es decir, hay que vivir muy atentos y prevenidos, y cuando ustedes oigan un sonido y aparezca el Maestro pónganlo en duda. Sólo acepten la presencia del Maestro cuando lo tengan presente en cuerpo físico ante ustedes y perciban que es el Maestro, aunque luego desaparezca, y el Maestro quizá está más cerca de nosotros de lo que habitualmente creemos, no dentro del corazón estoy diciendo, pero cerca de nosotros. Entonces hay que vivir atentos y hacer

hincapié en la alegoría de los Evangelios, de las vírgenes que encendieron la luces y de las vírgenes que se acostaron esperando al Señor, significando las siete luces, las siete vírgenes, la atención; las que se durmieron son las personas distraídas que hay por doquier, por lo tanto, si estamos atentos existe siempre la posibilidad de que algún día veamos al Maestro, al Maestro de nuestra vida, no el maestro de los sueños y de las ilusiones psíquicas que poseen, naturalmente, todos los aspirantes espirituales.

Interlocutor. — Has hablado de relaciones químicas y de fenómenos químicos; los científicos hablan de afinidad atómica, ahora bien, en sus laboratorios manejan elementos químicos y elementos nuevos, esos son una creación, algo que no existía. Lo mismo que en la naturaleza se están haciendo cosas híbridas, un compuesto y de ello hacen algo nuevo. Una creación de estas, un fenómenos químico..., los científicos cuando hacen una creación de estas están enlazados con el Creador ¿Es así?

Vicente. — Sí, sí. Dense cuenta de algo que debemos aprender de los científicos, que el científico está constantemente investigando, está muy atento, porque para ser científico se debe poseer una mente muy atenta, muy experimentada, y según se nos dice esotéricamente los mejores esotéricos actuales son los científicos porque tienen que demostrar el Reino de Dios en la naturaleza. Por lo tanto, las combinaciones que hace el químico en su laboratorio, uniendo elementos químicos para constituir otros elementos moleculares está utilizando la misma fuerza del Creador en relación con la sustancia atómica de su propia vida, está manipulando buscando nuevas formas, porque, supongo, y que Dios me perdone, que Él también está haciendo en Su laboratorio la alta alquimia de producir nuevas cosas, nuevos ambientes para la humanidad, nuevos arquetipos. Su recepción es muy interesante y siempre aporta algo al sentido de lo que se está diciendo; y aquí mismo sin darnos cuenta estamos verificando una alquimia, y sin darnos cuenta muchos de los elementos moleculares que integran la glándula pituitaria, la hipófisis, está llenándose de algún pequeño elemento químico suelto de la glándula pineal, y no nos damos cuenta de ello; sólo porque estamos atentos, y sin darnos cuenta estamos creando un pequeño antakarana de luz que conecta el intelecto con la parte intuitiva de nuestra naturaleza. Es decir, somos creadores y ahí está nuestra gloria y al propio tiempo nuestra responsabilidad, porque hay que medir la calidad del árbol por sus frutos, es un desafío a nuestra conciencia.

Interlocutor. — ¿Podíamos decir que el éter es la mente física del Creador?

Vicente. — Es el campo etérico, digámoslo así, pero utiliza Dios el cuerpo etérico para pensar como nosotros. Sin cuerpo etérico no podríamos pensar, porque no podríamos galvanizar nuestros pensamientos, atendiendo a que los pensamientos son reacciones del cerebro luego descargas eléctricas al éter; y la persona que es capaz de ver en el mundo invisible ve cuando una persona piensa, la serie de elementos que destilan las proyecciones magnéticas, sutiles,

de su propio cerebro, de la mente, de su propio ser. De ahí la necesidad de la que hablaba al principio, de que desarrollemos una capacidad psíquica, no para extendernos en conocimientos sino para profundizar el sentido de la vida.

Interlocutor. — *(No se entiende la pregunta)*

Vicente. — El trabajo sería suyo porque nadie se conoce completamente a sí mismo, excepto el Maestro, así que si yo no me conozco perfectamente no creo que los demás lleguen a reconocermelo. Ahora bien, lo que decimos es que existe una gran participación psíquica en nuestros ambientes sociales en donde estamos sumergidos. Por lo tanto, todo el mundo tiene visión, y ahora están de moda los ovnis y todo el mundo ve ovnis por doquier; hace cincuenta años nadie hablaba de ovnis y según dicen otros toda la vida ha habido visitas extraterrestres; bien, esto es un campo de hipótesis, pero lo que interesa es que la persona tenga una imaginación capaz de producir imágenes, pero también una imaginación para deformar imágenes, es decir, que por su propia capacidad creadora igual puede crear que destruir; la imaginación tiene esto, y también se dice que la imaginación es la loca de la casa, porque ¿han tratado de parar la imaginación alguna vez? ¿Se han dado cuenta de lo difícil que resulta? Están pensando, están imaginando... no quiero esta idea, y la idea continua persistiendo aunque ustedes no la quieran y cuanto más no se quiere más está en el cerebro; bueno esto es una cosa que hay que tener en cuenta. Podemos decir simplemente que no hay atención, yo les aconsejaría que cuando sientan aquella musiquilla que no nos quiere dejar o que cuando tengan aquella idea fija o cuando estén pensando en algo que no quieran rechazarlo, que lo analicen fríamente utilizando la atención, bueno ¿qué pasa contigo? Háganlo, ¿por qué no?

Interlocutor. — *(No se entiende la pregunta)*

Vicente. — Lo mismo, es que todos queremos rechazar lo que no nos gusta y hacer tan sólo lo que nos viene bien porque nos cause agrado, es la condición humana y no nos meteremos con ella porque todos tenemos el mismo pecado, pero, si es necesario, que cuando tengamos un problema importante en nuestra vida que no lo dejemos flotando, que lo analicemos fríamente, porque el análisis objetivo de un problema lo disuelve. Cuando una idea está martirizando el cerebro no la quieran lanzar al vacío, no la quieran dejar porque cuanto más intenso es el deseo de librarse de la idea más fuerte es la potencia de la idea en el cerebro. Entonces, hagan lo que hace el buen entendedor, el científico, analicen la idea, vamos a ver qué quiere, y analicen todos los pormenores de la idea como si fuese un motivo de meditación, aunque sea una idea repugnante, y con esto les digo mucho, analicen el fondo de esa idea y verán cómo a medida de que ustedes van analizando aquella idea algo en ustedes está sutilizándola hasta que finalmente queda destruida, desaparece, y si hacen esto con todos los pensamientos que les vengan a la mente o con todas las imágenes nocivas provenientes del ambiente y de nuestra propia aura, todo hay que decirlo, verán que al analizar todo aquello con intensidad o con toda la atención del ser, por un proceso mágico de alquimia intensiva se va tranquilizando y

desapareciendo. La idea no hay que matarla, hay que acogerla con amor, sea lo que sea, como hace el Señor con nosotros, si empezara a hacer distinción entre buenos y malos pocos quedaríamos.

Leonor. — ¿Puedes hablar un poco sobre la cuarta dimensión, que nuestra mente tridimensional a veces hace escapadas y vemos algo que no existe y que puede existir deformado o no, porque nuestra mente es tridimensional pero hacemos a veces escapadas a la cuarta dimensión.

Vicente. — Se dice, y yo estoy casi seguro de ello, que cada noche dejamos el cuerpo y vamos a la cuarta dimensión que es el plano astral. Bien, y tenemos experiencias lo mismo que las tenemos en el plano físico, pero ocurre algo muy singular y es que no tenemos elementos en el cerebro tridimensional capaces de reflejar íntegramente aquellas experiencias de tipo astral porque las fuerzas son diferentes, son más sutiles, no existe la velocidad ni el tiempo como ocurre con el plano tridimensional de la naturaleza física. Entonces, ¿qué pasa? Tenemos una experiencia en la cuarta dimensión pero al llegar al cerebro queda solamente la experiencia, sin forma, porque no hay ninguna forma que pueda representar aquella experiencia, entonces el pobrecito cerebro no tiene más remedio que acudir al subconsciente a coger todo lo que se parezca a aquello que ha vivido en la experiencia, y vienen aquellos sueños raros como que hemos volado o que hemos visto a personas y luces y todo son símbolos de algo que realmente hemos vivido. En tal caso, dense cuenta, ¿qué es lo que ocurre cuando recuerdan aquel sueño o visión? Si les da una sensación de plenitud es que ha sido una experiencia de tipo espiritual, si les da una sensación de amargura es que han tenido una experiencia con algún elemento en el plano astral. Solamente les digo, hemos vivido mucho y la conciencia actual es un compuesto de todas las memorias vividas a través del tiempo desde que tenemos uso de razón, de la misma manera que el corazón funciona porque desde un principio de los tiempos cuando se inició la raza humana alguien impuso su energía para que ese corazón empezase a latir; el hombre tenía que mover su corazón y hacerlo latir con la fuerza de sus manos porque no había el impulso automático que poseemos ahora, y el hombre para comer tenía que hacerlo de una manera despiadada porque carecía de tubo digestivo, tuvo que crearlo y la respiración lo mismo. Pues bien, por esta asociación de ideas ha crecido el ser humano hasta el momento actual y seguirá creciendo hasta la propia Divinidad. Entonces, cuando decimos “mi conciencia” ¿qué estamos diciendo?, estamos hablando de un amasijo de pensamientos del pasado, de un ramillete infinito de recuerdos que nos han situado en el lugar en donde estamos, y cuando decía por ejemplo que hay que desarrollar la personalidad psíquica es para decirles que el vivir atentos les va a desarrollar esta personalidad y hará que un día las experiencias astrales o las experiencias mentales o las experiencias en el mundo búdico o átomico pasarán al cerebro porque habremos creado dentro del cuerpo celular del cerebro la correspondiente célula, la que necesita en aquel momento, y entonces la experiencia vivida en cualquier nivel llegará fielmente a nuestro cerebro y

sucedará lo que sucede al gran iniciado que tiene continuidad de conciencia, cuando deja el cuerpo físico no pierde la conciencia, continúa progresando en el astral con la propia conciencia y ve allí y oye allí y se encuentra allí como en el plano físico, ¿por qué?, porque los sentidos astrales están desarrollados y hay un vínculo con el cerebro físico, y vaya donde vaya el ego a través de sus cuerpos, a través del espacio, hendiendo siempre como un ángel el éter, verá que tendrá conciencia, estará consciente y entonces sí podrá decir “he visto al Maestro, he visto esto o lo otro” porque realmente habrá visto aquello, porque será una experiencia vital, no un simple sueño o una simple imaginación. ¿Comprenden ustedes el proceso?

Hagamos un poco de silencio.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Barcelona, 8 de Septiembre de 1979

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 26 de Junio de 2009
